

Restos escultóricos aún por descubrir: fuentes de la Alameda de 1775

Resumen: En 1771 se inició la gran remodelación y ampliación del Paseo de la Alameda de México, en la que se dispuso para el ornato central de las fuentes la representación escultórica de personajes grecolatinos: Ganimedes, Arión, Tritón, Hércules y Glauco; este último permaneció en su sitio, el brocal central, durante once años, pero las otras cuatro —que corresponden a los brocales de las esquinas— permanecieron en su sitio desde 1775 hasta 1827, cuando fueron retiradas y sustituidas. Luego de diversos trabajos de rescate arqueológico realizados en 2003, se descubrieron restos de las primeras cuatro esculturas, por lo cual podemos decir que sólo una está completa, la que representa a Tritón. De las otras tres tenemos la representación zoomorfa como icono de los personajes míticos a que están asociadas. Con base en el antecedente arqueológico concerniente a la forma en que los restos fueron dispuestos sobre una cama de madera de más de 13 m, en las inmediaciones de la calle de 16 de Septiembre de la ciudad de México, aquí se analiza la posible existencia de uno o más fragmentos —seguramente antropomorfos— por descubrir de esas representaciones en el área en que fueron localizadas, como parte del rescate a cargo del Programa de Arqueología Urbana del Templo Mayor, en febrero de 2003.

Palabras clave: Grecolatinas, brocales, mano de chango, caja y espiga.

Abstract: In about 1771 a major remodeling of the Central Alameda Park began in México City, in which its five fountains were added as central decorative elements that depicted Greco-Roman figures: Ganymede, Arion, Triton, Hercules, and Glaucus. The last sculpture remained standing as the central well head for only eleven years, while the other four —from the well heads positioned at the four corners of the park— remained in place from 1775 to 1827, when they were moved and replaced. After archaeological work conducted in February 2003, remains of the first four sculptures were found, only one of which was complete, the figure of Triton. Of the other three, only zoomorphic representations remain as icons of the mythological figures with whom they were associated. Based on archaeological evidence on the position of the sculptural remains on a wooden bed more than thirteen meters long in the vicinity of the street 16 de septiembre in Mexico City, the possible existence of one or more fragments —surely anthropomorphic— to be discovered in the area of the finds as part of the salvage work conducted by the Templo Mayor Urban Archaeology Program is analyzed.

Keywords: Greco-Roman, well head, monkey hand, mortise and tenon.

En febrero de 2003 el hallazgo de los restos arqueológicos de cuatro figuras de cantera gris en la calle de 16 de Septiembre, por parte del equipo del Programa de Arqueología Urbana del Museo del Templo Mayor, condujo a conocer con más detalle una ventana histórica de la Alameda de México relacionada con las cinco fuentes que adornaron ese paseo después de la remodelación y ampliación, iniciada en 1771 y concluida en 1775.

Se trata de cuatro figuras zoomorfas alusivas a personajes de la mitología grecolatina, con los que se aludió de forma solemne a las virtudes de Carlos III en la Alameda de México (Alcalá y Jiménez, 2005: 88-94): un toro y un león,

Hércules; un delfín, Arión; un águila asociada a Ganimedes, y Tritón, de quienes no tenemos la imagen antropomorfa correspondiente según fueron representados, a excepción de Tritón (Labastida, 1778: Plano ignográfico). Cabe destacar que la elaboración de tales figuras en cantera consistió en dos secciones, cada una con la técnica de caja y espiga. Estas figuras formaron el adorno central de cada una de las cuatro fuentes que engalanaron las rotondas de las cuatro esquinas del Paseo de la Alameda durante más de cincuenta años (fig. 12), ya que éstas debieron ser retiradas de acuerdo con el decreto firmado por el presidente Guadalupe Victoria en 1827, en el que se establece tanto la expulsión de los españoles como la eliminación de toda representación de España en espacios públicos, tal como fue el caso de las figuras de las Fuentes de la Alameda. Un periodo de transición en la historia de México, por un lado, y de España por el otro.

En el presente artículo queremos destacar la posibilidad de que aún se encuentren enterrados al menos los restos de dos cuerpos escultóricos

complementarios de las figuras zoomorfas ya rescatadas en el área de contexto de la calle de 16 de Septiembre, explorada en 2003 durante los trabajos de restitución de drenaje y cableado en las calles del Centro Histórico de la ciudad de México.

Lo anterior resulta del análisis en la investigación “Esculturas coloniales en la Calle 16 de Septiembre” (Alcalá y Jiménez, 2005: 19-29), donde se describe la distribución y el orden en que fueron apareciendo las figuras escultóricas durante el rescate arqueológico, practicado en un lapso de tan sólo dos semanas.

En dicha investigación se pudo conocer la pertenencia de los restos escultóricos zoomorfos a las figuras mitológicas de las fuentes de la Alameda en el periodo de referencia, y también se identificó la falta de elementos antropomorfos complementarios de las anteriores, así como de otros componentes que adornaron la fuente central: perros, aves, y tritones, entre otros personajes (Viera en De la Maza, 1968: 49-50). Por tanto, con base en la forma y distribución en que se localizaron los restos zoomorfos de las cuatro fuentes

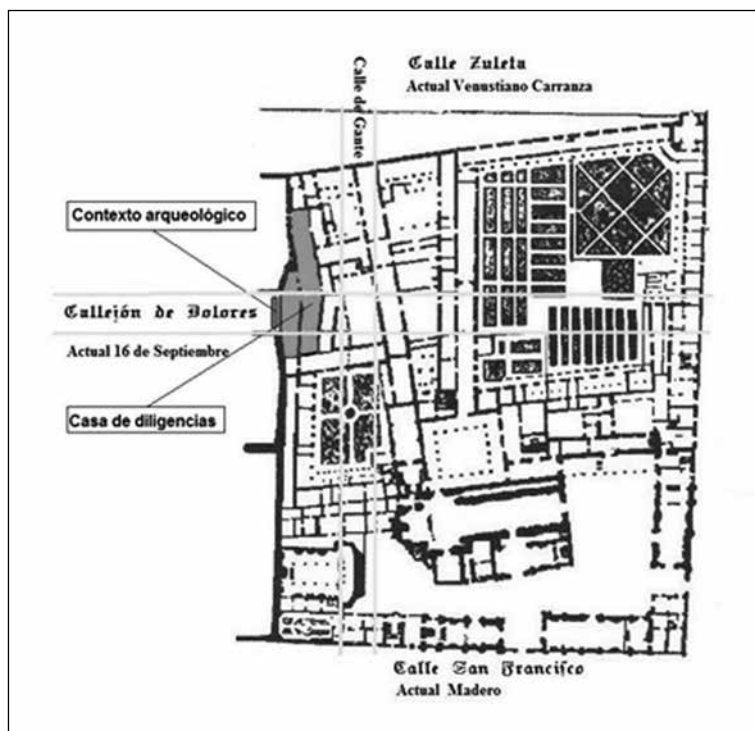
de las rotondas externas de la Alameda, suponemos la existencia de por lo menos dos figuras, quizás antropomorfos, de las que adornaron esas fuentes.

Una vez removidas las figuras de sus respectivos brocales —después de haber cumplido su ciclo durante la última etapa del México colonial—, fueron trasladadas al predio del convento de San Francisco, en el área que rentaban a la Casa de Diligencias, y posteriormente depositadas sobre una larga cama de troncos de madera de ahuejote, con una longitud de 12.50 m, y cubiertas con material de mampostería en modo transversal a la actual calle 16 de Septiembre, entre las calles de Gante y Bolívar (fig. 1), en lo que fuera la entrada para carruajes de la mencionada Casa de Diligencias.

El contexto de su descubrimiento nos remite a los linderos del ex



© Fig. 1 Plano de ubicación del contexto arqueológico de las esculturas coloniales.



● Fig. 2 Plano del ex convento de San Francisco de México (García Cubas, 1950).

convento de San Francisco de México (fig. 2), y que en dicho punto de la antigua calle cerrada de Dolores (hoy 16 de Septiembre) comprendía una serie de accesorias y espacios que los franciscanos rentaban a un taller de mármol y a la Casa de Diligencias (AGNCM, notaría 426: 1829; García Cubas, 1950: 92-93). Así, el contexto arqueológico lo ubicamos en lo que fuera la entrada de carruajes de las diligencias, considerando que a ellos se les solicitó apoyo para remover las esculturas de cantera de la Alameda —con peso aproximado de 700 kg—, y además tuvieron la atención de protegerlas mediante su deposición sobre la mencionada cama de madera, cubriéndolas luego con una mezcla de piedra y argamasa (Alcalá y Jiménez, 2005: 106).

Conforme a nuestro registro arqueológico, la primera figura que aparece es un monolito con la forma de un león y un toro, ubicada sobre la cara norte de la zanja central que se abrió a lo largo de la calle durante los trabajos de remodelación y sustitución de cableado y drenaje en la zona centro de la ciudad de México (fig. 3), a 21 m

de la esquina del edificio perteneciente al Banco de México, ubicado en la esquina sureste de las calles de Gante y 16 de Septiembre (fig. 1). La figura se encontraba sobre una cama de troncos y cubierta con mampostería, a una profundidad de 1.90 m respecto del nivel del pavimento. Cabe destacar que el ancho de la zanja central para drenaje fue de 1.50 m, por lo que la primera escultura se ubicó a 9.10 m del muro del edificio del Banco de México (fig. 13).

En la cara opuesta de la cala se identificó la existencia de una segunda escultura (fig. 5), un águila que alude a Ganimedes, conforme a la descripción del Paseo de la Alameda del arquitecto José María de Labastida. Aquí se podía asociar con la anterior de manera inmediata, ya que se encontraba en igual condición sobre la cama de madera; como durante el pro-

ceso de su liberación nos percatamos de la prolongación de la cama de madera, tanto al sur como norte, decidimos extender nuestra cala de explo-



● Fig. 3 Registro del monolito toro-león.



© Fig. 4 Escultura de toro y león donde falta la representación antropomorfa de Hércules.



© Fig. 5 Registro del monolito del águila.

ración de 1.50 m de ancho en dirección sur, hasta poco menos de un metro por debajo de la banqueta. El perfil de la cara sur de la zanja central, donde se ubicó el águila fue a 7.70 m del muro del edificio del Banco de México (fig. 13).

Hacemos aquí un paréntesis para desatacar dos aspectos relevantes de las condiciones del contexto arqueológico en este espacio.

Primero, que la cabeza del águila, junto con un fragmento de ala, se localizó en la última etapa de nuestra intervención hacia el extremo norte de la cala de exploración, a 10.90 m del muro de



© Fig. 6 Águila asociada a Ganimedes.

referencia. Aclaramos que entre el toro-león y estos fragmentos hay un espacio de 1.10 m; se trata de un espacio por donde corre la tubería de agua potable, a una profundidad de 0.50 m, por lo cual queda espacio suficiente para un elemento escultórico de las fuentes, el cual no fue intervenido para no afectar la misma tubería.

Segundo, que cuando llegamos al sitio del hallazgo ya se había abierto la cala central para el nuevo drenaje con un ancho de 1.50 m, tarea realizada mediante la famosa maquinaria conocida como “mano de chango”, con la cual se rompió la cama de madera que corría de forma transversal y quedaron a la vista los restos escultóricos del toro-león en el perfil norte de dicha cala y la del águila en el perfil sur. Consideramos la posible destrucción o pérdida de algún elemento escultórico depositado en este espacio de 1.50 m (fig. 13).

Inmediatamente, a 15 cm del águila se localizó la figura que representa un delfín mitificado. La parte superior de este animal, así como las esculturas anteriores, es plana, de manera que sobre esta sección llevaría el cuerpo antropomorfo de Arión con la técnica de caja y espiga. Para el caso del toro-león el cuerpo superior correspondería a Hércules, mientras el águila debía soportar la figura de Ganimedes. Alrededor de la sección plana se pueden ver los pliegues del ropaje del



● Fig. 7 Registro del monolito del delfín.



● Fig. 9 Registro del monolito de un torso.



● Fig. 8 Delfín asociado a Arión.

personaje, así como la pierna izquierda flexionada por detrás de la cabeza del cetáceo (fig. 8).

A escasos 20 cm de la figura anterior se localizó el torso de Tritón con la cabeza barbada y desprendida del tronco, así como un fragmento de ala del águila (fig. 9). El torso se complementa con el fragmento escultórico siguiente, en forma de doble cola de pescado, sobre una base de rocas



● Fig. 10 Registro del monolito de doble cola de pescado. Al fondo se puede observar el relleno de mampostería y la continuidad de los troncos de madera por debajo del relleno. Ese punto fue nuestro extremo sur de la exploración en 2003.

simuladas en la cantera (fig. 10). El torso se ubicó a 5.10 m de nuestra referencia original y la doble cola a 4.10 m; es decir, la cala de exploración llegó a 2.70 m del muro del edificio referenciado —en el cual no fue posible localizar el extremo



© Fig. 11 Escultura de Tritón.

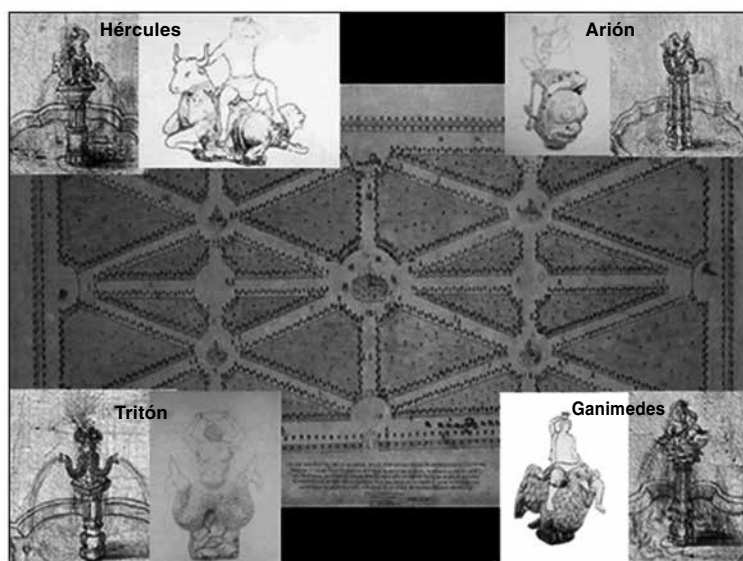
sur de la cama de madera debido a ciertos factores ajenos que nos llevaron a concluir la intervención arqueológica.

Después del rescate arqueológico en febrero de 2003, nos dimos a la tarea de iniciar el trabajo de investigación documental que nos condujo a la identificación de las esculturas como parte íntegra del ornamento público en las fuentes de la Alameda de México en 1775 (fig. 12). Sin embargo, debemos resaltar que faltaron algunas líneas de investigación por continuar, y entre ellas identificar los patrones de base artística para la elaboración de las figuras míticas. Así, en el presente trabajo intentamos dilucidar la existencia de otros elementos en ciertos espacios aún sin explorar, como resultado de nuestro análisis en la distribución de los restos escultóricos en el contexto arqueológico de acuerdo con la composición de cada figura mitológica; en consecuencia, pensamos que faltarían cuando menos tres grandes fragmentos

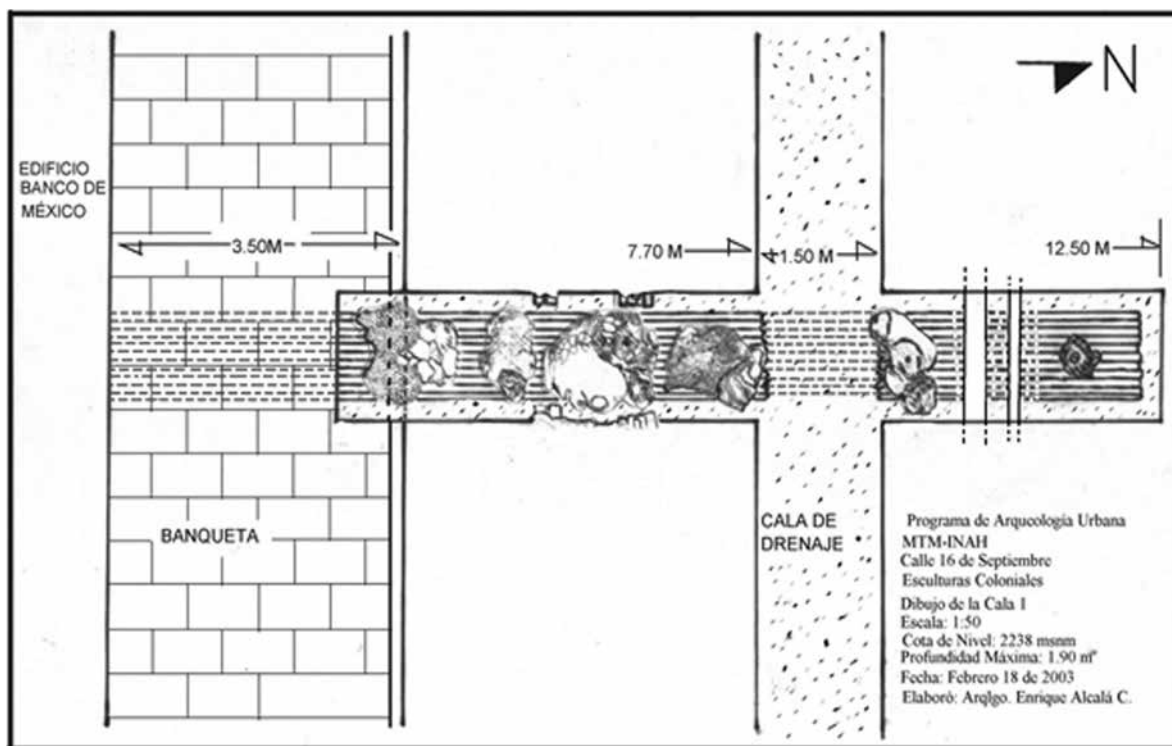
antropomorfos como elementos complementarios de los personajes de Hércules, Ganimedes y Arión.

De tal manera que en nuestro contexto se debe tomar en cuenta los amplios espacios de intrusión, previos a las labores de rescate, que hay entre los fragmentos escultóricos encontrados, y el espacio no explorado de 2.70 m, situado entre el muro del edificio del Banco de México y el punto extremo de nuestra excavación arqueológica en esa dirección, punto donde continuaba la cama de madera por debajo de la banquetta (fig. 10).

Por lo anterior, y a modo de conclusión, podemos plantear que si la cama de madera se extiende hasta el muro del edificio referido, por lo menos caben perfectamente dos personajes antropomorfos en ese espacio de 2.70 m que permanece sin explorar bajo la banquetta. De igual modo, en el área de 1.50 m que hay entre el águila y el torol León, por donde atravesó la zanja para el nuevo drenaje, cabe otro personaje antropomorfo, mismo que pudo haberse fragmentado y levantado con el escombros durante la apertura de esta zanja, ya que fue evidente la ruptura de la cama de madera en dicho espacio por la constructora a cargo de las obras mencionadas y por ello se dio aviso al INAH para nuestra intervención en el rescate de tales restos arqueológicos —mas no de la posible exis-



© Fig. 12 Plano ignográfico del Paseo de la Alameda de México en 1778, de José María de Labastida, e imágenes recreativas de las cuatro fuentes según ese plano.



© Fig. 13 Dibujo de planta del registro de contexto arqueológico de las esculturas coloniales de la calle 16 de Septiembre.

tencia de algún otro fragmento levantado por ellos. Lo mismo puede decirse en relación con el espacio por donde corre la tubería de agua potable.

La aseveración anterior se debe a la continuidad en que fueron localizadas las esculturas, con espacios aproximados de 15 y 20 cm entre una escultura y otra, lo cual obvia la existencia de otro elemento complementario en tales puntos (fig. 13). Es decir, cuando menos en cuatro fuentes, de las las cinco rotondas de la Alameda, se localizaron únicamente las figuras zoomorfas de tres: torleón, águila y delfín, y la figura caso completa de Tritón.

De las cinco fuentes de la Alameda de 1775, sabemos que en la central, dedicada a Glauco, estaba adornada con este personaje, además de que en el brocal también había perros y otras figuras desconocidas, entre ellas aves y tritones (Juan de Viera en Maza, 1968 y Labastida, 1775). El personaje de Glauco se destruyó accidentalmente durante trabajos de mantenimiento en 1786

(AHCM, Paseos, exp. s/n, año 1786), sustituyéndose en lo sucesivo por otras dos figuras diferentes, mas no así los personajes y animales que adornaban el brocal central. Por ello resulta muy probable que los demás adornos de esta fuente también hayan sido retirados y colocados en el mismo contexto de la calle de 16 de Septiembre donde se localizaron los restos de las otras cuatro fuentes. Por tanto, debemos considerar que en el contexto no explorado puedan aparecer restos de la fuente central y no sólo de las figuras antropomorfas de las otras cuatro antes mencionadas.

La deposición de las piezas bajo la calle de 16 de Septiembre obedeció a un trabajo minucioso, mismo que pudo responder a diferentes factores (Alcalá y Jiménez, 2005: 105):

- a) Su aprovechamiento como material constructivo del sistema de cimentación o consolidación del suelo en el acceso a las caballerizas de la Casa de Diligencias.

- b) Al aprovechamiento de las recuas a disposición de la Casa de Diligencias para trasladar las pesadas esculturas.
- c) A la conciencia e interés de una persona con el criterio suficiente para acomodar las piezas cuidadosamente en la conformación de toda la estructura, de tal modo que quedarán protegidas a pesar de la consigna de destruir todo aquello que se asociara con la dependencia española en la época independiente.

La arqueología fue nuestro punto de partida para el desarrollo de esta investigación, debido a que los materiales rescatados fueron producto de una de nuestras tareas disciplinarias; esa labor aportó los datos necesarios de contexto obtenidos de manera sistemática. Apoyados en el trabajo de restauración de las piezas, la identificación de las figuras pudo esclarecerse con el mejor detalle posible, permitiéndonos corroborarlas y confrontarlas con los datos obtenidos del análisis histórico.

Asimismo, la documentación de que nos valimos para esta investigación aportó valiosos datos que permitieron lograr los objetivos planteados para este trabajo. Sin embargo, sabemos que la documentación analizada comprendió trabajos antiguos y recuperados por otros especialistas, obras que en algunos casos se encontraban en acervos españoles. Este hecho nos lleva a la posibilidad de que existan más restos escultóricos por descubrir, así como documentos por revisar en dichos acervos, que sirvan más adelante para enriquecer esta investigación.

Sirva el presente análisis como justificación en futura oportunidad para intervenir en el espacio citado, a fin de localizar alguno de los elementos escultóricos descritos y que complementan la información obtenida en la investigación de las Fuentes de la Alameda de 1775 y, por ende, del acervo histórico de México.

Acervos consultados

Archivo General de la Nación (AGN), México, D.F.
 Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), México, D.F.

Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (AGNCM), México, D. F.

Bibliografía

- Alcalá, Enrique y María Teresa Jiménez
 2005. “Esculturas coloniales de la calle 16 de septiembre”, tesis de licenciatura en arqueología, México, ENAH-INAH.
- Angulo Iñiguez, Diego
 1952. *La mitología y el arte español del Renacimiento*, Madrid, Maestre.
- Campos Rebollo, Mario
 1986. *La casa de los franciscanos en la ciudad de México*, México, Departamento del Distrito Federal.
- Castro Morales, Efraín
 2001. “Alameda mexicana, breve crónica de un paseo”, en *Alameda: visión histórica y estética de la Alameda de la ciudad de México*, México, Landucci/Scotiabank Inverlat/INBA-Conaculta.
- Chauvet, fray Fidel de Jesús
 1985. *San Francisco de México*, México, Tradición.
- García Cubas, Antonio
 1950. *El libro de mis recuerdos*, México, Patria.
- Labastida, José María de
 1778. *Plan Ignográfico de la Alameda de la Nobilísima Ciudad de México echo el año de 1778*, Óleo sobre tela, 100 x 201 cm, México, Colección Museo Nacional de Historia, INAH-Conaculta.
- López Torrijo, Rosa
 1990. *La mitología en la pintura española del siglo de oro*, Madrid, Cátedra.
- Magdaleno, Máximo e Ignacio Medina
 1956. *La Alameda Central*, México, Dirección General de Acción Social, Departamento del Distrito Federal.
- Marroquí, José María
 1969. *La ciudad de México*, México, Jesús Medina.

- Matos Moctezuma, Eduardo
1999. “El Programa de Arqueología Urbana”, en Eduardo Matos Moctezuma (coord.), *Excavaciones en la Catedral y Sagrario metropolitanos*, México, INAH.

- Maza, Francisco de la
1968. *La mitología clásica en el arte colonial de México*, México, IIE-UNAM.

- Nacif Mina, Jorge
1984. “Plano de la Alameda, del año de 1771”, México, *Boletín Centro Histórico de la Ciudad de México*, año 1, núm. 4.

1986. *La Policía en la historia de la ciudad de México*, México, Sociocultur-DDF.

- Richepin, Jean
2002. *Mitología griega ilustrada*, 2 tt., Barcelona, Edicomunicación.

- Rivera Cambas, Manuel
1880. *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Imprenta de la Reforma.

- Valle Arizpe, Artemio del
1980. *Calle vieja y calle nueva*, México, Diana.

- Velázquez de León, Joaquín
1978. *Arcos de Triunfo*, “Explicación breve de los Arcos y aparatos festivos que para celebrar la exaltación al trono de España D.N.R.C. el señor D. Carlos Tercero, erigieron los profesores de la platería”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, núm. 5 (suplemento).

